

Me puse a cantá un fandango,
un fandango de mi tierra.

Y, cuando estaba cantando,
me aplaudían las estrellas
por ser de Huelva el fandango.

Pusieron su corazón
los marineros de Huelva.

Y, con Cristóbal Colón,
descubrieron nuevas tierras
al otro lado del Sol.

¡Qué bonito es contemplá,
en el Coto de Doñana,
el brillo del lubricán,
entre el tomillo y la jara
o a la orillita del mar!

Se me ha muerto mi caballo,
¡qué grande es la pena mía!
Él fue tan noble y tan sano
que, a toas las horas del día,
era mi amigo y mi hermano.

Aire puro y mensajero
es el aire del Alosno.
Que va por el mundo entero,
como si fuera un piropo,
el fandanguillo alosnero.

Con Huelva de capitana
Sevilla canta fandangos.
Y si canta sevillanas
Alosno le da su rasgo,
como cuna y como hermana.